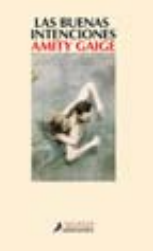
Inquietante secuestro

Un padre que decide llevarse a su hija de seis años de viaje desafiando a la ley es el punto de partida de esta obra de Amity Gaige.

La escritora estadounidense Amity Gaige se lanza al ruedo literario con una novela que levantará ampollas. *Las buenas intenciones* (Salamandra) es la historia de un divorciado que, aun gozando de la custodia compartida de su hija de seis años, decide montarla en el coche y emprender un viaje por EEUU. Desde su punto de vista, está pasando unos días felices con su pequeña; desde el del resto, la ha secuestrado.

Pero *Las buenas intenciones* no es una novela de denuncia –o al menos no lo es de un modo abierto–, sino, simple y llanamente, la historia de un hombre que comete un delito sin preocuparse por las consecuencias del mismo. Ese padre, de nombre Eric Kennedy, no alberga maldad en su corazón, no pretende dañar a su ex mujer, no busca revancha por el divorcio. Sólo quiere ser feliz y, para conseguirlo, necesita a su hija. Y aquí está el quid de la cuestión: Gaige se encarga de que, desde un principio, el lector se enternezca con la forma en que Eric trata a su niña, sonría con las bromas que se hacen en la piscina, se congratule al comprobar la cantidad de amor que un hombre puede desprender.



Lógicamente, el hecho de que *Las buenas intenciones* haya sido escrito por una mujer lo hace más sobrellevable. La incomodidad que el lector siente al solidarizarse con un padre secuestrador –algo que la niña nunca llega a percibir– se ve ligeramente aliviada al saber que la historia ha sido concebida por una mujer, lo cual elimina cualquier sospecha sobre las intenciones del autor al plantear un asunto tan delicado. Lo que hace Amity Gaige es poner sobre la mesa un tema polémico, obligándonos a tomar partido entre la simpatía hacia un personaje y nuestro concepto de la justicia. Y es que la autora no toma la postura fácil de señalar al protagonista y gritar «¡Mirad qué malo es!», sino que opta por ponerlo ante nuestros ojos y susurrar: «Hete aquí un pobre diablo». Y es así como nos invita a pensar. *Á. C. @AlvaroColomer*

Nos hace elegir entre la simpatía que sentimos por el personaje y nuestra idea de la justicia.

/Libros

Aplausos para una toxicómana

Christiane Vera Felscherinow, más conocida como Christiane F., es la politoxicómana más famosa de Alemania y, probablemente, de Europa. Se enganchó a la heroína en 1978, durante un concierto de David Bowie, y enseguida cayó en una espiral de prostitución, violencia y autodestrucción. Pero su historia, en vez de provocar el rechazo de la gente, la lanzó al estrellato. Su biografía *Los niños de la estación del Zoo* (1978), publicada por la revista *Stern*, y el *biopic* de Uli Edel, *Yo, Christiane F. Hijos de la droga* (1981), hicieron de aquella jovencita un icono cultural y, a partir de ese momento, la prensa sensacionalista se encargó de airear todas y cada una de sus miserias para deleite de los lectores. Ahora, 35 años después de su transformación en diva de la toxicomanía, publica *Yo, Christiane F. Mi segunda vida* (Alpha Decay), una autobiografía coescrita con Sonja Vukovic en la que relata el infierno en el que entró no tanto por las drogas como por el deseo de la sociedad alemana de que siguiera drogándose y, por tanto, de que continuara entreteniéndola. *Á. C.*

Christiane Vera Felscherinow, protagonista del libro.